



“¡Déjalo; hay tiempo! ¡Ahora vamos a vivir un poco!”... Esta es la actitud que se denuncia en la parábola de este domingo. Si en este momento llegara el Señor a buscarnos: ¿nos encontraría viviendo sensata o neciamente? Si en este momento llegara a buscarnos ¿nos encontraría preocupados por cosas importantes o por cosas intrascendentes? Si llamara a nuestra puerta, ¿nos encontraría preocupados por cosas del ayer o del mañana, o nos encontraría disfrutando del momento presente? No queremos que su llegada nos pille despistados, pues el Señor es lo más importante de nuestras vidas... Por eso nos congregamos en torno a su mesa, para esperar la llegada del Señor, viviendo juntos la vida y el después, con lucidez, con entrega, desde la fe confiada, la esperanza firme y la amor generoso.

(www.juanjauregui.es)